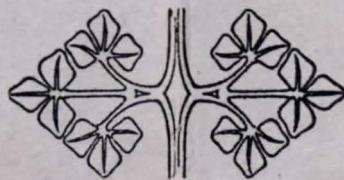


B. TAR P.

LA UNIFICACION DEL EUZKERA



ATV
22222

Imp. de J. Echenagusia, Artecalle, 33. — BILBAO

✓
17250-1
250-1
250-1
250-1

La unificación del euzkera

CAPÍTULO I

En la lucha que el euzkera sostiene por su vida y propagación, hay un problema importantísimo sobre el que debe incesantemente llamarse la atención de los vascos: el problema de la diversidad dialectal y la necesidad de acabar con la actual anarquía mediante la adopción de un dialecto destinado á ser el único en la literatura y en el habla.

Dividido está el euzkera en cuatro ó más dialectos, con diferencias bastante esenciales, que imposibilitan á unos vascos la comunicación oral ó escrita con los otros sin previo ejercicio ó estudio, y, á su vez, cada dialecto presenta abundantes variedades ó subdialectos dotados de diferencias que constituyen, aunque dentro de su accidentalidad, numerosos obstáculos para su inteligencia. Dentro del reducido territorio del euzkera, la extensión que esos dialectos y sus subvariedades alcanzan es completamente exigua; de modo que sólo con una cuarta ó sexta parte de los euzkeldunes podremos servirnos de nuestro dialecto bizkaino, con cierto desembargo, porque aun entonces continuamente encontraremos tropiezos al trasladarnos de un valle á otro valle en que las flexiones verbales, la fonética ó el léxico tienen diferencias de bulto. La posesión de un dialecto distinto no es seguramente un trabajo comparable con el preciso para aprender una lengua extranjera, pero ese trabajo se complica bastante por la existencia de las subvariedades. Posner, siquiera para entenderse, la totalidad de los dialectos del euzkera, implicaría una gimnasia que muy pocos euzkeldunes son capaces de realizar; resulta, pues, que los euzkeldunes no se encuentran en condiciones de entenderse mutuamente sino de un modo muy rudimentario á lo sumo y á costa de dificultades. La utilidad del euzkera en la vida material diaria aparece así notoriamente disminuida, con grave pérdida de su prestigio; y dada la falta de patriotis-

mo del pueblo y la generalización del erdero, no es de extrañar que, al ponerse un euzkeldun mismo en contacto con una región ó con euzkeldunes de distinto dialecto, apelé al erdero como instrumento de intercomunicación más á mano, ó que, por lo menos, emplee un euzkera plagado de erderismos, erderismos que allanan las diferencias dialectuales y subdialectuales y que, en substitución de éstas, van tomando carta de naturaleza en todas partes.

Como se vé, ya no es solamente la influencia y contacto con el extranjero la causa de la pérdida é impurificación del euzkera; con la división de dialectos y subdialectos hablados por un pueblo ignorante y poco patriota, la comunicación entre euzkeldunes, tan generalizada en la vida moderna, basta por sí sola para hacer callar al euzkera ó para herirle de muerte. En prueba de esta observación, bastaría fijarse en el idioma que emplean los bizkainos euzkeldunes que se trasladan á Donostia ó á Bayona.

El estudio del euzkera para los erdedunes resulta, por la misma razón de la diversidad de dialectos y subdialectos, incomparablemente ingrato é inútil; lo que aprendieron á oír, á decir, no les servirá sin nuevos esfuerzos, más que en contados pueblos; lo que saben traducir, escasamente les valdrá para entender la cuarta parte de lo poquísimo y poco atractivo que en euzkera se publica.

Tocamos ya á la literatura. Si los que hablan un dialecto son tan exigüos en número, qué decir de los lectores, que no llegan á una ridícula proporción de aquéllos? La inmensa mayoría, por ejemplo, de los euzkeldunes bizkainos no conocieron más libro euzkérico que el catecismo, y, á lo sumo, el libro de Misa; muchísimos son, seguramente, los que en su vida no han visto escrito el euzkera, grande el número de los analfabetos ó comparables con ellos por los trabajosamente que deletrean. Por la ignorancia, la falta de patriotismo

dominante y la misma posición social de los euzkeldunes, se puede deducir el número de compradores y lectores que alcanzará en Bizkaya la edición de cualquier obra euzkérica bzkaina por atractivo y poco científico que sea su asunto. ¡Qué esfuerzos no supone la colocación de un cuentecillo insignificante! La obra más rudimentaria y cuya necesidad más, se advierte, exige apoyo y subvenciones.

Parécidlo á esto ocurre en otras regiones vascas con sus publicaciones. Existen otras causas, naturalmente; pero la diversidad de dialectos y subvariedades es una de las que más contribuyen á hacer imposible el desarrollo de nuestra literatura y más labran en su desprecio. Pequeño el pueblo euzkeldun lector, la clientela de nuestras publicaciones se achica más y más por la falta de uniformidad del lenguaje: las ediciones resultan enormemente caras e imposibles. Sin lectores no puede haber literatura y esta misma falta influirá para restar aún más lectores. Idénticas observaciones á las hechas acerca de la comunicación oral entre los euzkeldunes podrían aquí hacerse. Son no pequeñas las dificultades que el lector bizkaino poco instruido ó amante del euzkera encuentra en los escritos del mismo dialecto bizkaino más sencillos, escritos ahora en la subvariedad y léxico de Markina, luego en el de Gernika, Arratia, etc., ahora con esta fonética, luego con la otra, ocurriendo que si a las dificultades no le acobardan, no llega á adquirir en la lectura la expedición debida, por esa falta de uniformidad que hiere sus ojos y su mente. Si ese lector bizkaino no se arredra con la variedad de los escritos bizkainos, no es probable que diga lo mismo al verse ante los guipuzcoanos con sus variantes respectivas que cada una de ellas le obliga á nuevos esfuerzos ó al tener delante de sí algún texto laburdino ó zubercano. ¿Cuántos vascos son capaces de llegar á una trabajosa y mediana inteligencia de la literatura de esos dialectos? Así puede decirse, que un dialecto no encuentran lectores más que en su propia región y que en esa misma los lectores escasean por efecto de la falta de uniformidad. En todas partes se escucha la frase, que hay que creerla sincera,

de que la lectura del español, el lenguaje extranjero más conocido sea más sencilla que la del euzkera; el número de los que, por esa prevencción renuncian á leerla, es creísimo. Esta dificultad reconoce como principal causa la variedad incontable de dialectos y subdialectos en que se escribe en euzkera. Con semejante variedad una primera lectura resultará ingrata, y sólo muy lenta y penosamente se logra adquirir facilidad de lectura con la diversidad de escritos que el lector encuentra sucesivamente. Variedad que también resulta destructora del idioma, ya que á fuerza de no ver una palabra y una flexión dos veces escrita de igual forma, nos acostumbramos á hablar y escribir de cualquier manera.

Pobrísimo es el estado de nuestra literatura por falta de lectores que puedan sufragar el gasto de las ediciones, sin que quepa la esperanza siquiera de tenerlos en mucha mayor cantidad mientras subsista ese verdadero babel de dialectos y subdialectos que hoy se ofrece á los vascos. Hacense algunos la ilusión de que el patriotismo logrará sobrepujar las dificultades de una literatura semejante, y no se preocupan de la unificación considerándolo asunto secundario; en realidad, muy pocos lectores patriotas conocemos que en más de dos dialectos vascos hayan alcanzado alguna expedición. Suponen también muchos que la unificación vendrá por sí sola, sin violencias y á fuerza de años, por el sólo efecto de la comunicación oral y escrita entre los vascos. No lo creemos; la comunicación oral entre los vascos de estos dialectos llévalos al español unificado, instrumento ordinario de comunicación y lo escrito en euzkera entre esos vascos será también rechazado prefiriendo el español unificado. Si no queremos el euzkera único en la literatura, no tendremos otra literatura que la del español ó el francés únicos.

Pobre lucha la que tenemos que sostener con esas literaturas ricas, pujantes, orgullosas, llenas de estímulos; pero á fin de que algún día logremos planteársela en forma, bueno es saber que una parte principal de sus éxitos entre los vascos euzkeldunes, sólo á su unificación es debida.

Hácense algunos también la generosa ilusión de que nuestra literatura vasca va avanzando; desde cierto punto de vista, puede pasar; pero, refiriéndonos á lo que que un idioma que quiere vivir tiene derecho á poseer en cantidad y en circulación, su estado no puede ser más horriblemente desconsolador en el siglo y en las circunstancias en que vivimos, que no son las de hace un siglo, ni siquiera las de hace veinte años. Hace no muchos años, cuando la instrucción primaria no estaba generalizada, una edición de mil ejemplares podía representar no poco, y el carecer de una literatura científica ó literaria sólo implicaría el mal de que un cierto número de personas acudieran á la fuente de literaturas extranjeras. Pero no traspasar hoy aquellos números, el no poder editar sin subvenciones el librito más insignificante y menos científico, de índole más popular, el no poder sostener periódicos euzkéricos dignos de este nombre, es la prueba más concluyente confirmada por la experiencia, del dominio que en todas las clases de nuestro pueblo alcanza casi con exclusividad la literatura extraña; penetra ésta en la mayor parte de nuestra patria, y los vascos se ven familiarizando con ella, aprendiendo y perfeccionándose en la lengua extranjera y creando el hábil de leer, escribir y de hablar en español ó francés unificado, olvidando en la misma medida el pobre euzkera hablado y escrito de mil maneras inaprendibles.

Todo esto lo acarrea, en gran parte, la deplorable diversidad de dialectos y subdialectos. Se nota el malísimo resultado de esa diversidad fijándose en los niños euzkeldunes á quienes queremos instruir en no habiendo conocido el euzkera, desean su lengua, ó en el caso de los adultos que, aprenderle. Quisiéramos proporcionarles libros ó periódicos con grabados ó amenes, novelas, cuentos, viajes, biografías, historias...; difícilmente encontramos algo que llene nuestros deseos...; pero quizá no podemos dar al niño ó al principiante ese poco, porque no está escrito en su dialecto y sólo serviría para marearle y confundirle. Contando con tan pocos libros, en realidad tenemos muchos menos, pues los más no pueden servirnos.

Siendo tan graves los inconvenientes de la actual diversificación del euzkera, tendremos que pensar seriamente en el remedio.

La literatura y el habla vasca jamás podrán salir de su misero estado, mientras no se entre de lleno en el camino de la unificación.

«No es un absurdo suponer que en el estado actual pueda en el valle de Ronsal vivir potente su dialecto y una rica literatura roncalesa, y otro tanto en el valle de Salazar, y otro tanto en Laburdi y en Zuberoa y así sucesivamente en los distintos valles ó regiones?

Mientras los escritos de las diversas variedades lingüísticas vascas no puedan circular ni ser entendidos fuera del estrecho límite de un valle ó de una región, no se podrán costear sus ediciones; y el dar á conocer á los euzkeldunes una obra literaria implicará el imposible esfuerzo de editarla en cada una de las variedades lingüísticas.

Para que la literatura vasca se ponga en condiciones de existencia, se necesitará siempre ó que los vascos lleguen á entender todas esas variedades de la lengua en que se escribe ó que no se escriba más que en una sola variedad que logre ser entendida por todos. ¿Es lo primero posible? No hay ejemplo de literatura moderna en que eso ocurra; los inconvenientes de la actual diversificación vasca que hemos expuesto nos convencen de lo absurdo de pretender que todos los vascos aprendan á manejarlo en ese Babel de dialectos y subdialectos. Ese camino está cerrado y la única solución está en adoptar un sólo lenguaje literario y en proponer después á los vascos que lo lean y le aprendan, empresa mucho más hacedora, atractiva, empujándoles, arrastrando á su conocimiento. Algunos á quienes esto parece costoso propinan el cultivo de todos los dialectos y resuelven las dificultades de la actual diversificación aumentándolas. Bizkainos, dicen: ¿es cuesta leer el gipuzkoano? Pues leed el bizkaino, gipuzkoano, laburdino, zuberoano, etc., y la unificación no os hará falta! Naturalmente, si eso fuera posible.

La experiencia nos enseña que no es una empresa para los euzkeldunes adquirir dominio de un dialecto, uno, que no es el suyo; en cambio, la experiencia y el sentido común nos convencen de lo imposible que les resulta conocerlos todos, adquirir expedición y facilidad en la lectura de varios de ellos.

No hay más que una literatura y un habla posibles: la del lenguaje unificado, aquella en que cada palabra no sea un jeroglífico y las inútiles dificultades de la forma no aumenten innecesariamente las del fondo. Dígase en qué pueblo del mundo circula una literatura que por cada página de texto necesita otra de notas ó en que se mantengan las variedades dialectuales sin que se llegue á la supremacía casi absoluta de un dialecto ó variedad. **Ni el pánico tolera esas diversificaciones literarias, ni los escritores ni los lingüistas se esfuerzan en mantenerlas**; convencidos de su imposible. Obedeciendo á esa convicción y necesidad se ha ido en **casi todas las naciones** á la adopción de un lenguaje ó dialecto único, que los Estados, valiéndose de sus poderosos medios, han convertido en **oficial, creyendo prestar el mayor servicio al habla y á la literatura patrias**.

Rogábamos nosotros al Sr. Eleizalde que dedicase algunos capítulos de su benemérita obra «Países y razas» á reseñar los esfuerzos que en la mayor parte de las literaturas y pueblos se han desplegado para llegar á conseguir que su lenguaje hablado y escrito fuera uniforme; recordamos de entre lo escrito por el Sr. Eleizalde el persuasivo ejemplo de los servidores croatas. El día, que esperamos no será lejano, en que esos edificantes capítulos se publicuen, llegaremos á la convicción de que la historia de la unificación es la historia de todas las hablas y de todas las literaturas que han logrado afianzar su vida ó que por ella han luchado eficazmente; en los pueblos grandes y dominadores res no menos que en los dominados.

¿Pero cómo lograr, á pesar de todo, que un dialecto sea entendido por todos los euskaldunes? Adoptando uno solo, escribiendo preferentemente en él, **realizando primeramente la unificación literaria**.

¿Pero esto no supondría la unificación previa del habla, sería posible sin la unificación oral? Así lo creemos: así ha ocurrido en otros muchos países, y á nuestra vista se está verificando con el idioma español. La unificación hablada no se concibe apenas sin la escrita, en el país vasco; medio el más expedito y rápido es el habla escrita para llegar á las clases directoras y letradas, para alcanzar los últimos rincones del país á la propaganda oral inaccesible.

La empresa de la unificación tiene sus dificultades, pero es empresa forzosa, y es absurdo pensar que sin dificultades y sin tener el don de lenguas pueda llevarse a un pueblo que vive en un Babel á la comprensión de una sola. Para salvar la vida del euzkera, hay que llegar á la unificación, cueste lo que cueste. Afortunadamente la empresa, aunque costosa, no lo es tanto como algunos se imaginan. La buena voluntad patriótica y el sentido común de un grupo bastará para iniciarla y llevárla á feliz término, como con la ayuda de Dios creemos llegar á demostrarlo en los capítulos que siguen.

CAPITULO II

INCONVENIENTES PARA LA UNIFICACIÓN

Con ser tan importante abordar el problema de la unificación, hay muy pocos vascos que de él se preocupen. Es cierto que en faltan problemas que atraigan su atención patriótica y que los inconvenientes de la diversificación se van siniendo á medida que el euzkera lucha por extender su esfera de acción, sobre todo en la literatura. Por eso no es de extrañar que el genio de Arana no se percatara de la importancia que la unificación **total** del euzkera podía un día entrañar; en aquellos primeros días del nacionalismo escribía **¡si sólo para los bizkaios**; y hubiérase dado por muy satisfecho con que éstos le leyesen; por eso, sólo preconizó la **desaparición de las subvariedades del tizkano** refundidas ó seleccionadas en una sola. Si hubiera vivido algunos más años hubiera sentido la imperiosa necesidad de la unifi-

cación de todos los dialectos para dirigirse á los demás vascos, para lograr economía en las publicaciones literarias, y siendo tan lógico como era, hubiera aplicado al euzkera en su totalidad el mismo criterio un fideador de que hizo uso respecto del dialecto bizkaino y el mismo que llevó á la ortografía general del euzkera.

Publicó la revista «Euzkadi» una encuesta acerca del problema de la unificación, que por una parte puso muy de relieve la necesidad de acometerla, pero reveló por otra parte la general apatía, fruto del desconocimiento de la realidad y de un sinúmero de prejuicios y confusiones.

REGIONALISMOS MAL ENTENDIDOS

Vascos hay á quienes el amer propio regional avasalla y que sienten en el alma el predominio que un dialecto **que no es el suyo propio** pueda alcanzar, y, ante esto, olvidan el peligro de muerte que al euzkera amenaza en su fraccionamiento: algunos invocan la autoridad de Arana y no faltan quienes apoyan sus teorías en la independencia política de cada uno de los Estados vascos, negando en redondo á unos vascos el derecho de intervenir en la Lingüística de los otros, no ya en forma violenta, sino aun dirigiéndose pacíficamente al convencimiento para el bien general de la lengua y de la Patria. Con un federalismo tan exagerado, iríamos á parar al lenguaje de **valle ó de barruada** sagrados é inviolables.

Tanto más absurdo es el exclusivismo dialectual, cuanto es más difícil **clasificar los dialectos** y trazar sus líneas divisorias, las cuales **no coinciden**, ni apenas tienen relación con las demarcaciones regionales vascas. Penetran en Navarra el gipuzkoano y el suletino; el bizkaino extiéndese por parte de Gipuzkoa y Araba, y así sucesivamente; dentro del antiguo territorio patrio, medianamente podemos conjeturar cuál fuese el euzkera de muchas zonas erdrizadas hoy de Araba, Bizkaya ó Navarra. En las **regiones extraterritoriales** donde los emigrantes vascos se agrupan, no hay seguramente tradición dialectual, y, sin embargo, es una necesidad sentida la de decidirse por uno ú otro dialecto. Sea en América, sea en Europa, quien á los vascos en general quiera dirigirse por es-

trito, tendrá que optar por uno de los dialectos, eo pena de pensar en aitieconómicas y absurdas publicaciones en todos ellos. Tratándose de autoridades ó entidades como el Obispo de Gazteiz ó E. B. B. que ni son bizkainas ni gipuzkoanas exclusivamente; ¿qué dialectos les corresponderá usar? ¿O será preciso usar el español en esos casos para que ningún vasco se resienta?

Si no hay derecho á remover la cuestión de los dialectos, tampoco podrá tocarse á los subdialectos y últimas subvariedades y proclamaremos el lenguaje de barrida. Después de todo, si no existe un criterio seguro para la clasificación de los dialectos, ni están acordes los lingüistas al fijar su número, ni se dan en estado de pureza si no sobrepuestos! Si la experiencia nos demuestra la enorme confusión de formas que hoy se verifica, si todos estamos convencidos de que las actuales diferencias lingüísticas desaparecerán necesariamente, ¿puede haber mayor sinrazón que defenderlas con grave daño de la lengua patria? Absurdo sería dejar morir la lengua vasca por no acceder á la preferencia de un dialecto; absurdo preferir la lengua extraña á la lengua hermana, sentirse bizkaino ó gipuzkoano antes que vasco.

SI LA UNIFICACION VENDRA POR SI MISMA

Por más de que muchos no dejen de reconocer la necesidad ó conveniencia de la unificación, prácticamente no podría considerárseles como sus partidarios, sino más bien como sus enemigos. A eso equivale la prevención con que miran cualquier medida práctica encaminada á acelerar la unificación; ésta, dicen, llegará un día, pero ha de venir por sí misma, bien por efecto de esa fusión ó comunicación de voces y frases que se observa, bien por el predominio del bizkaino, si los bizkainos escriben más que los demás vascos ó del dialecto que alcance mayor cultivo literario. Hablar, escribir, leer mucho indistintamente en todos los dialectos y subvariedades y dejar al tiempo lo que el tiempo requiere, es lo único que para lograr la unificación os propondrán esos euskeltzales

como lo único hoy factible para la unidad del idioma; otra cosa sería inútil ó perjudicial para el euzkera.

Los que eso sostienen se muestran satisfechos de los resultados que hasta ahora se van consiguiendo en la uniformación del euzkera, sin haber apelado á otros recursos; os dirán, en particular, que muchos neologismos, principalmente los inventados por Arana y otros nacionalistas, han sido generalmente aceptados por los escritores. No lo negaremos de algunos, cuyo éxito ha sido debido principalmente á la autoridad que Arana ó el Partido Nacionalista han irradiado; aquí se ve la importancia que precisamente entraña el no concederla á todo el mundo para escribir como le plazca; se ve también el éxito unificador que podría lograrse por una autoridad de verdad que dirigiese su esfuerzo á la unificación. Desgraciadamente, no tenemos un genio tan reconocido como Arana, y las Autoridades del Partido Nacionalista y este mismo gozan un prestigio muy relativo; no puede sostenerse que en materia de neologismos, salvo algunos, caminemos á la uniformidad, sino todo lo contrario. ¿Entre los mismos escritores nacionalistas de una misma región, no existe aca- so en ese particular una verdadera anarquía? ¿No se inventan y usan palabras múltiples para un mismo objeto, no se aprende hoy una que mañana es desecharla ó que no vuelve á verse empleada? No se lanzan por cualquiera términos absurdamente compuestos, ó llenos de contracciones que ocultan los vocablos primitivos? En resumen, la literatura vasca de hoy no es más uniforme que la de hace cincuenta años; lo creemos sinceramente, atendiendo al variadísimo y complejo léxico que usan los más de los escritores, envolviendo tantas diferencias de reciente creación que antes no existían. Lejos de uniformarse por ese sistema (podremos anotar dentro de poco la aparición de varios dialectos) tienden los dialectos y los escritores á separarse cada vez más, precisando cada uno un estudio especial de sus neologismos. Y si del léxico pasamos á las flexiones, la verdadera entraña de las diferencias dialectuales, ¿hay alguien que pueda asegurar que en ese particular se

haya verificado el más ligero avance? Al lado de las flexiones bizkainas en uso, hemos visto resucitar ó inventar otras, aumentando la confusión, hemos visto aparecer la discutida conjugación sintética de verbos que empiezan ó no por vocal, sin que se haya operado la más mínima simplificación en las llamadas declinaciones de los nombres ni en las innumerables y complejas formas que ostentan los propios nombres, pareciendo como si tuviésemos empeño en convertir nuestra literatura, más que en un medio fácil de mutua inteligencia, en un museo filológico de antigüedades; nos complacemos en usar y en sacar á luz todo aquello que los escritores antiguos habían dejado descansar en paz, y damos alas á los menos doctos para que aporten nuevos elementos de confusión. No es este seguramente el camino para facilitar la lectura, ni por mucho que se leyera podría salir algo uniforme de semejante desbarajuste. Resulta así que no llevamos siquiera camino de unificar el bizkaino, conforme á la mente de Arana, antes al contrario, hemos dado carta de uso á todas las subvariedades más olvidadas, que otro tanto pasa al gipuzkoano, al navarro, merezca ó no el nombre de dialecto, y que en materia de neologismos tendamos todos á formar un lenguaje especial para cada grupo, sin preocuparnos de que la generalidad ni mucho menos de los euzkeldunes tenga que aceptarle.

¿Cuántos años serían precisos con semejante sistema de libertad y de absurdo **lessez faire** para que el euzkera se uniformase? No es posible calcularlo; á menos que Dios nos enviara ese genio literario que algunos invocan como única solución; aunque lo único que se ve comoprobabilísimo término de tanta anarquía es la muerte del idioma, faltó de lectores y de literatura, ahogado por tantos enemigos y sin inteligencia y unión en los propios

Por fortuna, de algún tiempo á esta parte se nota ya algún movimiento de reacción, encaminado á reducir á más justos límites la adopción y el empleo de los neologismos; la idea de erigir á algunos euzkerólogos competentes en autoridades va tomando cuerpo y entrando en las costum-

bres de algún grupo. No sólo esto, sino que E. B. B. ha tomado el acuerdo de orientarse en ese sentido.

Esto es algo, pero es tan pequeña cosa para lo que necesitamos! Puestos en ese camino de la uniformación del neologismo, deberíamos ir mucho más allá hasta adoptar eficazmente paso a paso el dialecto destinado a ser el único literario.

NO ESTAMOS PREPARADOS

¿Pero es posible llegar hasta ese término? Euskeralogos dotados de los mejores deseos respecto de la unificación, dudan de que tanta belleza pueda hoy realizarse, y conviene a nuestro fin de esclarecer las ideas del público que nos hagamos cargo de las diversas dificultades que les ocupan y mantienen en la inacción.

Suponen algunos, que la **unificación en sí misma** representaría una suma de trabajo filológico y de esfuerzos que no estamos preparados para realizar; la ciencia está todavía en mantillas, y ciertos problemas, como los relativos al verbo, aparecen completamente oscuros. De todas maneras, la suma de los que habría que resolver para llegar hasta la formación del lenguaje literario es verdaderamente abrumadora, y se necesitaría un cúmulo de años; en realidad, el trabajo de preparación y de acumulación de materiales, ahora se está haciendo y no se puede acusársenos de perder el tiempo. ¿Quién en el estado actual de la euzkerología, sería capaz de seleccionar las formas gramaticales más perfectas ó primitivas ó más aproximadas, ni de encontrar razones científicas en que fundamentar la primacía de un dialecto ó variedad?

Efectivamente, el unificar **completamente** un idioma, es labor que nunca termina, y la mejor prueba está en la subsistencia de las Academias de los idiomas unificados (v. g. en España), cuya labor de diccionario nunca llega a su fin. Ni llegará nunca; ¿pero el hecho de que eso ocurra, indica acaso la inutilidad de los trabajos realizados? Labor larga e interminable es la de la unificación, pero si pudiéramos pronto, como podemos, unificar la casi totalidad de nuestro léxico más necesario, ¿qué mayor satisfacción para los

buenos vascos? Lo que no es posible realizar en su totalidad, podríamos muy bien hacerlo por partes; ¿qué es sino eso lo que hemos intentado hacer con la ortografía y lo que podríamos fácilmente hacer con la fonética? cada parte de nuestro idioma que uniformemos es **un enemigo menos para el idioma**, y ya me extenderé más adelante para demostrar de cuántos enemigos podemos desembarazarnos, realizando uniformaciones parciales.

Y cierto que algunos problemas filológicos no tienen trazas de esclarecerse; más bien es de creer que continuarán irresueltos, ¿pero sería esa razón para que **in eternum** rechazáramos un trabajo tan preciso para la vida del idioma vasco, como el de la unificación? ¿No sería insensatez dejarle morir esperando que un angel del cielo nos revelara cuál es el verbo, la declinación ó el dialecto más perfecto ó preferible filológicamente? Antes es la vida que la perfección ó el adorno; por otra parte, la unificación que se basase en la mayor regularidad ó perfección filológica, no sería probablemente una garantía del éxito. ¿Después de retrasar mortales años una obra tan preciosa y averiguado por los euzkeristas si **daut** es ó no contracción de **deraut**, y si son preferibles al **deut**, **det**, **dut**, **dot**, etc., no sería verdaderamente lastimoso que en la región a que tales formas pertenecen encontrárase el habla agonizante y que en las demás regiones tal dialecto sonase por completo a extraño?

Por lo demás, si el trabajo de la unificación ha de ser largo, esa parece que debe ser una razón para no diferir su comienzo.

OTRAS OBJECIONES

De cualquier manera que sea, tratándose de implantar en todas las regiones vascas un solo dialecto literario, ¿no nos pondríamos a tropezar con la **resistencia del público** y empeñándonos en imponerle a rajatabla no causaríamos el **mayor perjuicio** al euzkera ahuyentando a los hoy contados lectores?

El fantasma de que esto pudiera ocurrir es seguramente lo que más puede en la mayoría de los que algún momento se

han detenido á estudiar el problema de la unificación de los dialectos.

Querer implantar el dialecto unificado á toda costa y **radicalmente**, envolvería dificultades de gravedad, aunque no tan graves probablemente como las que trae consigo la actual anarquía en que el euzkera se encuentra. **Pero no hay por qué insistir en estos radicalismos, porque una** cosa es la adopción del lenguaje literario, **y otra es su implantación**, que podría ser más ó menos radical, según las circunstancias aconsejaran. Así, por ejemplo, podría pensarse en la unificación parcial fonética (parecida á la que se lleva á cabo con la ortografía) **para todos los escritos euzkéricos**, aun los destinados al pueblo, sin que ningún trastorno grave ni leve se produjera. En cambio, **para las clases cultas** y los asuntos de cierta elevación emplearíamos sin tanto reparo el lenguaje completamente unificado. ¿No es así, con ese oportunismo, como se procede con la aplicación de los neologismos? Seguramente que el dialecto unificado, por muy difícil que nos lo imaginemos, no superará en dificultades á ese lenguaje de neologismos que con mayor ó menor intensidad emplean nuestros euzkeristas; emplearánle íntegramente al dirigirse á personas que pueden entenderle, y sólo á medias y barajado con erderismos, cuando la cultura de los lectores es más limitada. Nos guardariamos bien de criticar la adopción de tantos neologismos como nuestro idioma necesita (racionalmente llevada á cabo), por la única razón de que desde el primer momento no fueron aquellos intelectibles en su totalidad para la masa del público euskalduna: por lo mismo, no debe haber quien se oponga, y menos los neologistas, á la adopción de eso tan preciso como la unificación, sin la cual las palabras nuevas no alcanzarían jamás araigo, como luego veremos.

Antes de exponer metódicamente nuestras propias ideas acerca de la unificación, dedicaremos siquiera algunas palabras á desvanecer otro motivo de desconfianza que reina entre muchos euskerálogos, convencidos de la necesidad de unificar el euzkera. Desgraciadamente, dicen, nuestro pueblo no está preparado para acoger

esa idea como se merece, y la falta de una autoridad nos evaría á una estéril lucha con la ignorancia y el individualismo exagerado que padecemos. Sin el asentimiento general del público vasco á la obra de la uniformación, ¿elegriaríamos otra cosa que provocar trastornos inútiles? Aquea irracasaria y se estrellarían vuestros esfuerzos por la falta de unidad de criterio.

Digamos siquiera algunas palabras para satisfacer á esa preocupación que abrigan algunos de nuestros estimables euskerálogos. Sin ser amigos de dejarlos arrastrar de ilusiones, no participamos de su pesimismo. Certo que no tenemos una **autoridad oficial** que ponga al servicio de la unificación sus poderosos resortes, y que la misma idea de la unificación es **demasiado compleja para que el pueblo euskeldun** pueda compenetrarse de su importancia y darla apoyo. ¿Pero es que **el pueblo en masa** suele tener opinión propia sobre la mayor parte de los asuntos? En estas y otras materias, el pueblo tiene **sus directores**, á los que sigue dócilmente por la autoridad que les reconoce. Convencidos estamos completamente de que un cierto número de euskerálogos—veinte, treinta, lleguemos hasta cien—son los únicos que de la unificación pueden formar criterio, y que el resto del público, que se preocupa de la lengua vasca, se dejará arrastrar por sus opiniones. A ese grupo de euskerálogos repartidos por todo el país, consideramos como **las únicas teclas que hay que tocar en este asunto**, y á ellos nos dirigimos exclusivamente, solicitando un fallo que será decisivo para la suerte de la unificación. Y, no lo dudamos un momento: la inmensa mayoría de esos euskerálogos, prestará su adhesión á estos proyectos que el sentido común nos ha dictado á nosotros con tanto imperio los que, en gran parte, no hemos hecho nosotros sino recibir de algunos de esos euskerálogos y que, si nuestras noticias no son erróneas, se encuentran ya en el ánimo de lo más. No en balde ha transcurrido el tiempo para los euskerálogos, y al cabo de años dedicados al estudio y al cultivo del euzkera, va abriéndose camino la verdad evidente de que la unificación es del todo indispensable para la salvación de la lengua vasca. Si ese re-

colgado crujía la información que pretendímos, estemos seguros de que esos euzkerólogos convencidos y patriotas llegarán á las últimas consecuencias: la unificación será pronto un hecho.

CAPÍTULO III PROYECTOS DE UNIFICACIÓN

A) La unificación parcial literaria.

Dejando para más adelante el estudio sobre la unificación total del idioma, vamos primero á demostrar la posibilidad de llegar á un grado de regular unificación parcial no soñado por muchos, sin que al público lector se deriven grandes dificultades, antes bien, enormes ventajas que redunden en provecho de nuestra hoy mezquina literatura. Nos referimos á la unificación literaria y hacemos por el pronto abstracción de las dificultades que para llegar á semejante resultado podrían entre los euzkerólogos suscitarse por razones extrínsecas.

Unificar parcialmente el euzkera, es suprimir ó reducir las diferencias con que es hablado, aunque no todas. Las diferencias del euzkera son múltiples en razón al número de lenguajes regionales ó dialectos, cada uno de los cuales cuenta, á su vez, con diversos subdialectos, ó modos especiales de hablar dentro de un dialecto ó región, y en razón también al **número grande de diferencias** que á esos dialectos y subdialectos entre sí separan. Ahora bien, inmediatamente se ve que **sin perjuicio para el público lector, la literatura puede prescindir de todas las diferencias subdialectuales, y asimismo de un sinúmero de otras diferencias que separan entre sí á los dialectos.** Dos medidas se imponen por lo menos: la supresión de los subdialectos, ó sea el uso de uno solo, y la supresión de las pequeñas diferencias interdialectuales.

SUPRESIÓN DE SUBDIALECTOS

Preconizó Arana la supresión de los del bizkaino, eligiendo una subvariedad única; la empresa está reconocida como posible por cuantos le siguen. Un subdialecto no suele ser obstáculo para la comunicación regional, por otra parte necesaria, dada la poca extensión que cada subdialecto alcanza; los demás subdialectos de una re-

gión suelen ser en toda ésta comprendidos, naturalmente, no con la misma extensión que el propio. Si fuera posible sostener una literatura en cada subdialecto y proporcionar una lectura regular en éste, claro que ella sería la más fácil para la subregión, y habría motivos para defendérla; pero no siendo eso posible, y habiendo de desfilar ante un lector poco avezado sucesión irregular de escritos en el propio subdialecto y en otros extraños, difícilmente llegaría á familiarizarse con ninguno su vista. A fuerza de ser escrita una palabra de un mismo modo, llega á dar al lector, sin necesidad de pronunciarla y ni aún de detener la vista en sus detalles, la impresión de la idea; es el lenguaje de la lectura un lenguaje **visual**, distinto del **acústico**, y con el cambio de alfabeto ó de ortografía, las palabras de nuestro lenguaje nos impresionan como algo sin valor inmediato, y nos vemos obligados á pronunciarlas para entenderlas. Con tanta ó mayor razón ocurre esto con las diferencias subdialectuales, produciéndose el resultado de que con la pluralidad de escritos hoy en uso, no logre el natural de una sub-región, mal lector de ordinario, familiarizarse con los escritos de un subdialecto en el grado á que llegaría con los de un subdialecto extraño que únicamente y más á diario se le ofreciera.

Lejos de ser una dificultad para los lectores de una región la supresión de los diversos subdialectos y su substitución por uno solo, resulta ventajosa; pero esta ventaja sube de grado para los lectores cuyo dialecto propio no es el de aquella. Difícil, relativamente, es adquirir la posesión de un dialecto que no es el propio; pero esa dificultad se agranda por las modalidades ó formas distintas que ese dialecto puede presentar, que suelen ser de hecho tan variadas. Pongámonos en el caso del lector gipuzkoano, que quiere leer el dialecto bizkaino y tropieza con las incontables formas verbales hoy en uso, como **daut, deut, dot, dartzut, dantzut, dotzut, even, eban, eudea, gonduan, kofun, giñun, geban, etc.**: **dagigun, deigun, daiqun, dagijela, dagien, dailea, etc.**, etcétera, que de paso se me ocurren. El lector bizkaino, á pesar de ser mal lector, ten-

drá su oído habituado á esas formas subdialectuales y tendrá también el recurso de pronunciarlas para reconocerlas; pero sirve ese recurso de algo al gipuzkoano, que en su vida no las oyó? Sin duda, el aprendizaje y el hábito de leer un dialecto extraño resultan incomparablemente más difíciles y complicados por la subsistencia en la literatura de los subdialectos, y suprimirlos reduciéndolos á uno, disminuiría notoriamente la anarquía de los lenguajes euzkéricos, conduciéndoles de un número **incontable** á cuatro ó cinco dialectos sin sub-variedades.

REDUCCION DE DIFERENCIAS INTER-DIALECTUALES

Podemos, pues, decidirnos por la supresión de los subdialectos; pero no sólo con eso debemos contentarnos. Advertiremos que hay un sinnúmero de diferencias **pequeñas** cada una por sí, pero **grandes** por su número, que separan unos de otros á los dialectos vascos, diferencias que unas son y otras no la esencia del subdialecto ó variedad; nada más fácil que descartar ese ejército de pequeños enemigos de nuestra literatura con ventaja para sus lectores.

a) Entre esas pequeñas diferencias, cifaremos en primer lugar las producidas por la **fonética de enlace** de dos palabras distintas, como el nombre y el artículo, la conjunción y el verbo, etc.) Esta fonética suele ser muy variada dentro de cada región, y dicho se está que se impone su reducción como la de los subdialectos á una sola; pero, ¿habría razón de ser para adoptar una fonética para Bizkaya y otra para Gipuzkoa, etc., etc.? Mucho menos cuanto que en casi todos los dialectos la fonética no es uniforme y en casi todos úsanse formas comunes afonéticas, ó en que se prescinde de ella, las que se perjuicio alguno podrían generalizarse para todos los dialectos. No se usa en todo Bizkaya **zurija**, ni **buruba**, ni **etxia**, ni **euskerea**, ni **goikra**, formas que tienen sus complicaciones, y aunque fuesen tolerables para la unificación del bizkaino que Arana tar S. ideaba, **suenan á extrañas fuera de aquí**. No parecen más aceptables ni más sencillas que otras formas afonéticas que

en el mismo Vizcaya pueden encontrarse generalizadas y simultáneamente en otras regiones vascas. Las precitadas formas fonéticas como **zurija**, **etxia**, etc. tienen el grave inconveniente para su propagación de introducir modificaciones que desfiguran las palabras unidas; el gipuzkoano que lee **zurija**, pronuncia acaso la **j** española y entiende cualquier cosa menos que se trata de **zuri**; y otro tanto podría decirse de **estia**, **eztia**, etc. No cabe decir lo mismo de las formas **zuria**, **etxeia**, **burua**, etc., en todas partes inteligibles á pesar de la extrañeza del oído que puede causar, y eso y su sencillez es razón para que nos inclinemos á adoptarlas con preferencia á cualesquiera otras, teniendo también en cuenta que no hay región donde más ó menos no sean usadas y que los más de los escritores euzkéricos las han dado preferencia.

b) Nada decimos de la unificación ortográfica, de cuya conveniencia todos estamos convencidos. Debemos, sin embargo, reflexionar acerca de la misera importancia que pueden envolver para la vida del euzkera las dos ó tres letras en que discrepamos ó la lógica de tal ó cual sistema ortográfico. A la literatura euzkérica importa muy poco que sea **q ó k**, **x ó s**; todas, al fin y al cabo, no vascas, con tal de que se lea más fácilmente.

c) En el léxico de los diversos dialectos y subdialectos, existen sinnúmero de pequeñas diferencias, hoy no fonéticas, aunque en su origen lo fueran las más, y que no tienen razón alguna de ser, porque las formas respectivas son fácilmente inteligibles. Tales son **barri-berri**, **txari-txeri**, **edan-eran**, **bedarr-belarr**, **aitz-atx**, **aretz-aritz**, **lexarr-lezarr-lixarr**; **ikatz-iketz**, **dana-dena**, **guzti-guzi**, **baltz-beltz**, **izan-ixan**, **juan-joan-jun-gun-yoan**, etc., etc.

d) En el variadísimo cuadro de flexiones nominales y verbales de los dialectos hay también infinitud de diferencias insignificantes que, sin perjuicio de la inteligencia del público, pudieran hacerse desaparecer con gran ventaja para la literatura. Ejemplos: **auek-aunek-unek-onek**; **oriek-orrek-oyek**; **gizonai-gizonei-gizoneri**, etc.; **naiz-naz-niz**; **zara-zera-zira**; **gara-gena-giro**; **nintzan-nintzen-nitzan**; **giñen-gintzen**.

ginean-gintzazan; ziran-zirean; daitela-ditela, etc., etc. Una gran parte de las flexiones pronominales que no ofrecen gran semejanza en la totalidad de los dialectos la tienen, si, en varios ó en la mayor parte de ellos; tal ocurre con las flexiones del subjuntivo **dezat-dezadan**, usado en todos los dialectos con excepción del bizkaino. ¿Qué interés hay en conservar todo ese cúmulo de diferencias que embrollan más y más la conjugación vasca, sobre todo teniendo en cuenta que el uso, dentro de cada dialecto, de la mayor parte de las flexiones es tan variada?

e) Hay también otro mesficio de unificación por la mayor parte de los literatos en la práctica aceptado, pero que debemos reflexivamente sancionar; nos referimos á la supresión ó al no uso literario de la complicada y variadísima **conjugación familiar**.

A algunos se hará dolorosísima esta medida y dirán que se quita al euzkera una de sus peculiares más hermosas y atractivas. Lo cierto es que nuestra literatura acusa en este punto un uso bastante conforme con lo que proponemos y que del mismo se siguen no pequeñas ventajas. Es no poca la distancia que media entre las conjugaciones respetuosas de los diversos dialectos y constituye aquélla el principal estorbo para la mutua inteligencia entre los vascos, ¿se quiere hacerla más difícil aún, imposible de todo punto, introduciendo en la literatura esas conjugaciones sexuales que tan radicales diferencias ofrecen respecto de las ordinarias y en una región respecto de la vecina? Añádase que esa conjugación es de todo punto innecesaria desde el punto de vista de la lógica y sólo representa un adorno completamente **supérfluo**, porque supérflua es la alocución continuada á nuestro interlocutor y lo es más la expresión que de su sexo en una lengua tan opuesta á la especificación del género. Querer dar á las conjugaciones familiares la literatura una **importancia que hoy no tienen** en aquélla, sería crear dificultades para su circulación, causándola

irremediables daños. No intentemos rehabilitarlas marchando contra la corriente general, lo que, afortunadamente, está deseado y nunca podría prevalecer.

f) **Unificación de los neologismos.**

La unificación parcial abarca también una tarea que sería imperdonable no acometer: la unificación de los **neologismos** ó palabras de nueva formación, y quien dice neologismos dice también **arcaísmos** ó palabras caídas en desuso, ó cualquier otra **innovación gramatical**. No hacerlo así significaría la muerte de esas mismas palabras, necesitadas para su arraigo del apoyo de todos, sería aumentar voluntariamente y sin que el público ni razón alguna lo exigieran la anarquía actual del euzkera precipitándole al descrédito y á la muerte. Es indispensable que esas palabras nazcan **unas** para que sean viables; pero es, asimismo, condición de vida del neologismo y demás innovaciones el no exceder de cierta medida y de ciertos límites por su número y calidad, salir de los cuales nos llevaría á crear un nuevo lenguaje, un dialecto más sin aceptación ni finalidad práctica.

A las dificultades de un idioma vienen á agregarse las producidas por la introducción de palabras nuevas ó perdidas con que se intenta depurarle ó enriquecerle. Un cierto grado de pureza y de enriquecimiento es necesario á todo idioma y aun contribuye á darle vigor: ¿quién podría autorizar barbarismos tan groseros como **lecherua**, **arrosko lechia**, **entradiá**, **salidía**, **sortie**, y otros equivalentes, admitir los cuales sería hacer más compleja nuestra lengua, hacer necesario, para su conocimiento, el francés ó el español y separar cada vez más los dialectos de uno y otro lado del Pirineo? Grande es la riqueza compositiva del euzkera, tenemos también una riqueza atesorada y medio perdida en la **toponimia** y en los diversos dialectos dispersa, hay, sin duda, la posibilidad de formar palabras para todos los seres reales é ideales. ¿Quiere esto decir que podamos entregarnos á la tarea sin tasa de inventar bocabularios para todos los usos y desarraigarnos de las palabras extrañas y substituirlas por otras euzkéricas? De ninguna manera. ¿Es que todos los neologismos son igualmente fáciles y difundibles é igualmente necesa-

rios? Las lenguas más pujantes y celosas de su pureza como el alemán, nos dan el ejemplo de admitir como definitivas infinitud de palabras de dudosa procedencia, sancionadas por el uso ó consagradas por la prescripción, y, desde luego, dan carta de naturaleza á innumerable colección de **voz es técnicas** que forma parte del lenguaje universal de los sabios. ¿Podemos nosotros, que á duras penas vivimos, sujetos siempre á lo limitado de nuestra población, abrigar pretensiones que otros pueblos rechazan por exageradas? Debemos, pues, poner una tasa conveniente á las innovaciones para que no resulten estériles. Y ya que tratemos del neologismo, no nos abstendremos de recomendar que aquellos que se introduzcan y cuya necesidad resulte **sea transparente** y evítense, por ejemplo, esas **contracciones exageradas** frecuentemente en uso, que desfiguran los componentes de las palabras y las hacen más desconocidas y difíciles convirtiéndolas en algo caprichoso y sin valor.

El neologismo es un mal necesario, pero que constituye seguramente una de las mayores dificultades para el arraigo de nuestra literatura, tendiendo á hacerla incomprendible á los mismos que hablan el euzkera. Siendo esto así, ¿á título de qué puede admitirse que los neologismos no nazcan uniformes, que hoy aparezca una palabra que mañana es desechara y que cada grupo ó escritor se permita el lujo de manejar **para su uso** palabras que requieren especial estudio? ¿Hay ejemplo de algún público que resista semejantes pruebas? Luego vemos, que á medida que la esfera de acción de esas palabras se resstringe, su ararigo es más imposible. En presencia del erdera unificado, vemos morir infinitas palabras vivas no uniformes como los nombres de los meses (hay riquezas que matan, como los innumerables nombres de la mariposa á la cual todos nos vamos acostumbrando á nombrar en *erde-ra*). Bien puede decirse de los neologismos no uniformados, que nacen muertos; que no vale la pena de resucitar nombres ya desusados de meses ó otros para que se destruyan mutuamente. Viejas ó nuevas, las palabras están llamadas á no arraigar ó á desaparecer si sólo de tarde en tarde aparecen en la pluma de algún escritor,

mientras los demás emplean términos distintos con idéntica significación. Tal es la suerte de todo lenguaje no unificado en general, y lo será la de los neologismos y arcaísmos euzkérricos si no los uniformamos y empleamos con gran prudencia. Suele haber caríños que matan, y el excesivo amor á la pureza de la lengua, no ha de ce-garnos hasta el punto de no ver lo difícilmente que las palabras llegan al vulgo, hasta el punto de escribir para que nadie lea. Achaque de algunos neologistas exagerados suele ser éste: no ven obstáculo alguno en el empleo literario de neologismos, y sólo se acuerdan de las dificultades con que el público puede tropezar cuando se trata de la unificación á base de un dialecto distinto.

x x

Pongamos aquí punto á nuestros proyectos de unificación parcial, pero antes de pasar adelante volvamos nuestra vista hacia su conjunto, abarcándolos en una mirada para darnos cuenta de la utilidad enorme que de ellos reportaría nuestra desgraciada lengua. Hoy el euzkera con sus incontables dialectos y subdialectos es un Babel, es un bosque enmarañado é impenetrable; para darse una idea sólo aproximada de esto, basta leer las traducciones del poema «Orriaga», de Kanpión á los euzkeras de Nabarra, ó los **specimens** de Winson con la versión de la parábola del hijo pródigo. **A Dios gracias, no se usan en literatura todas esas hablas, pero así y todo, la confusión es indecible, y lo sería aún más si prevaleciera el parecer de algunos, de que se escribiese en todas ellas indistintamente y sin preferencias.**

Pues bien; toda esa maraña podría desbrozarse enormemente de primera intención, mediante la supresión de tanta subvariedad existente, que sólo representa obstáculos infranqueables, aun para los naturales de las regiones respectivas, y dejando los euzkeras reducidos á cuatro ó seis dialectos sin subdialectos.

No solo es esto; el desarrollo de la unificación parcial interdialectual aproximando entre sí á los dialectos, haría incomparablemente más fácil el tránsito del uno al otro, y los vascos habríamos dado un pa-

so de gigante hacia la mutua inteligencia. Es seguro que las dificultades para la posesión de un dialecto extraño habrían disminuido en un 50 por 100 por lo menos, y la circulación literaria se habría en un doble beneficiado.

HACIA LA UNIFICACIÓN TOTAL, ADOPCIÓN DE UN DIALECTO

El análisis nos lleva á la convicción de lo factible de la unificación parcial; si continuamos analizando, hemos de llegar a la conclusión de que hoy es posible y es convenientísimo dar un paso más avanzado hacia la unificación total de nuestro idioma. Sin causar el menor perjuicio a ese público lector al que venimos refiriendo nuestros proyectos, sin re cargar un ápice las dificultades que la lectura euzkérica pueda ofrecerle el día de hoy, puede y debe desde ahora adoptarse un dialecto destinado a ser el único el día de mañana y puédese sin excluir en absoluto el uso de los demás dialectos, concedérsele una suave supremacía y conseguir que su literatura adquiera riqueza y circulación hoy no soñados por ningún dialecto.

Suprimiendo los subdialectos y otras diferencias en el habla, que ningún papel representan, hemos llegado a la idea de la unificación parcial; esa misma idea de suprimir lo innecesario, nos conducirá hacia el predominio de un dialecto, porque aunque no tratemos de suprimir a los demás de la literatura, *su empleo en muchos casos es evidentemente innecesario*. Podemos reglamentar su uso limitándole a las circunstancias en que sea preciso o conveniente; le suprimiremos en todos los restantes, sustituyéndole por el del dialecto unificado. Lector! queremos darnos perfecta cuenta de las circunstancias y que nadie nos tache de que pretendemos utópicamente prescindir de lo que estas aconsejan. Comprendemos el poco afecto a la ignorancia de muchos vascos, a los cuales, quizá o sin quizá, no lograriamos atraer a la lectura euzkérica sin descender al dialecto regional, mas aun, *al bárbaro semiromance* que emplean en sus conversaciones. Queremos conceder en buena hora, que el no empleo del euzkera regional equivaldría a la pérdida de algunos, de muchos lectores y *reconocemos que cuando se escribe para lectores que le necesitan, debe emplearse su euzkera regional*.

Pero no siempre en literatura se dirige a ese público de malos lectores, ni las circunstancias son las mismas.

Teniéndolo en cuenta, demostraremos ahora, que es indispensable coincidir en que un dialecto tenga *circulación y riqueza superior a*

la de los restantes, siendo el órgano exclusivo de la *comunicación interregional*; que hay que *invitar a todos los vascos cultos de las distintas regiones*, para que aprendan y usen ese euzkera. Y que hay que *limitar el empleo literario de los euzkeras regionales a la sola región y a los escritos principalmente dirigidos a las personas poco letradas de la misma*.

Si no se concede a un dialecto *supremacía* sobre los demás sería imposible que tuviéramos literatura euzkérica, fuera de la literatura ramplona y escasa que puede circular en una región. Es inútil decir: se buscan facilidades para que los baserritarras bizeainos, navarros, etc., entiéndan. Bien está, cuando se escriba para ellos; pero haciéndolo así en todos los casos, no tendríamos más que una literatura rústica y cara.

Para que la literatura vasca fuera posible económicamente se necesitaría que los dialectos alcanzasen una *circulación en las demás regiones* que hoy no tienen. Esa circulación no podrían alcanzarla *todos ellos* al mismo tiempo, pues es imposible a la mayor parte de los euzkaldunes la comprensión o el hábito de leer tanto dialecto distinto. Sería, en cambio, posible la circulación de *uno solo* de esos dialectos por todas las regiones vascas; hay que entender que eso es mucho más factible que lo otro, pues el sentido común nos dice que es mayor una *dificultad* que cinco o veinte y que más fácilmente se aprende o se habíuia a leer un dialecto que cinco o veinte.

¿No es verdaderamente utópica la recomendación de que se escriba en todos los dialectos sin preferencias y de que los lectores de una región los lean y aprendan indistintamente? No conocemos mejor solución para que no se escriba ni lea de fundamento en ninguno. Enseñan la razón y la experiencia que quien habitualmente lee en un idioma extraño, alcanza en este mayor espíritu que con menor asiduidad tiene en el propio; por eso precisamente los euzkaldunes leen mejor en español que en vasco.

Fácil o difícil, el problema literario vasco no tiene más salida que la de *diffundir un dialecto por todas las regiones*. Ni el problema de la literatura tiene otra solución, ni el problema de los lectores, porque no puede haberlos mientras no se lea habitualmente, mientras no se publiquen obras numerosas y atractivas. Y es inútil la facilidad mayor del dialecto propio si no hay qué leer, ni es posible publicar nada para poner a manos de los niños, ni de los jóvenes, de los sabios ni de los ignorantes fuera de cuatro obras insulsas u... obras en español o en francés. Para que haya más libros y lectores no hay más remedio que acordar la supremacía de un solo dialecto vasco sobre los demás y hay que llevar a su po-

sesión preferente a todos los vascos de las distintas regiones que son capaces de adquirirle. Así el dialecto extenderá su circulación por todas partes y las publicaciones podrán repetirse, serán más cuantiosas y económicas las ediciones y el público lector encontrará en el euzkera un pasto mayor para su inteligencia; podrá habituarse también a la lectura mucho mejor que hoy, ayudado por la mayor uniformidad y abundancia literaria.

EL DIALECTO INTERREGIONAL ES NECESARIO

Será más fácil el dialecto propio, pero ¿cuál emplear con los extraños? En este caso como en muchos, el sentido común nos dá la única solución posible.

Supongamos que cinco vascos entusiastas de otras tantas regiones, quieren entenderse entre sí rápida y completamente, sin echar mano de extraño idioma; la proposición de que *cada uno de ellos aprenda los dialectos de sus cuatro compañeros* será desechada por inadmisible y por absurda, y el buen sentido hará prevalecer la opinión de designar un dialecto, *uno solo*, con el que pronta y fácilmente lo graran comunicarse los cinco vascos.

Ahora bien, digase lo que se quiera acerca de la actual situación del euzkera, el ejemplo es de perfecta representación. No es posible carecer de la aspiración de comunicarnos unos vascos con los de otras regiones; de hecho, esa es la aspiración que muchos abrigamos, es también una exigencia continua de la vida. Si queremos resolver esa exigencia de la comunicación de las regiones vascas, no valiéndonos de un idioma distinto al vasco, el sentido común nos llevará a *coincidir en un dialecto que sea el medio de comunicación interregional*, no a valernos de todos los dialectos indistintamente.

Necesitamos frecuentemente entendernos, comunicarnos unos vascos con otros, y es natural que no nos enfrasquemos en la larga e imposible tarea de aprender todos los dialectos. En cambio, está a la vista que *son muchos los vascos capaces de aprender un dialecto (uno) que no es el suyo* y bastaría que coincidiesen en el mismo para que en todas las regiones vascas hubiera un gran número de vascos que se entendieran entre sí, y la supremacía de un dialecto iría marcándose. Hace falta solo que se diga a los vascos cual es ese dialecto instrumento de intercomunicación.

Exigencia de la literatura es la comunicación interregional; en general todas las publicaciones llevan consigo la aspiración de esparcirse y comunicarse a las demás regiones. Pero esa comunicación es difícil o imposible actualmente, pues ni los literatos pueden eco-

nómicamente (ni saben) hacer ediciones en todos los dialectos, ni los lectores pueden entenderlos todos. Necesitamos los vascos de distintas regiones comunicarnos por medio de obras científicas y literarias, so pena de vivir aislados espiritualmente y atados al extranjero; necesitamos que los vascos de otras regiones adquieran esas obras, para que su edición para nuestro propio uso nos sea posible; no atinaremos a coincidir en el dialecto mediante el cual esa producción literaria y esa comunicación sean posibles?

Muchos, repetimos son los vascos capaces de aprender un dialecto distinto al suyo, no obstante el embrollo existente en la literatura; cuánto más factible sería la empresa el día que no existieran subdialectos y la unificación parcial hubiera suprimido innumerables diferencias! Pero hoy se vé también que por la falta de preponderancia de un dialecto, los euzkeldunes que aprenden a leer uno distinto del suyo, no coinciden en el mismo, o pren- den varios *en alfileres*; quienes se dedican al bizkaino, quienes al guipuzcoano, o al laburdino, o, lo que es más corriente, *pican un poco en todos*, sin adquirir la experiencia debida en ninguno.

Supongamos que sólo la cuarta parte de los lectores habituales de las distintas regiones se encuentran en esos casos (cifra nada exagerada sin mentir a esos euzkeldun *barriak* que, si el euzkera vive, llegarán a ser legión y a quienes lo mismo cuesta aprender un dialecto que otro). Bastaría la coincidencia de todos ellos en la lectura de un solo dialecto distinto del suyo y preseñir de la preocupación de aprender los demás, para que siendo aquél dialecto uno de los existentes, se colocara en evidente supremacía literaria sobre todos los demás y se hiciera posible económicamente la publicación de muchas obras.

OBRAS QUE HOY NO PUEDEN PUBLICARSE

Dado el mercado restringidísimo de cada dialecto, la publicación de muchas obras euzkéricas es imposible en la actualidad; que literatura es posible publicar en roncales por ejemplo para el Roncal y aunque en escala algo mayor en bizkaino, para solo una parte insignificante de Bizkaya? Las pocas que vemos y que nuestro sentido común nos dicta; y las demás innumerables que debieran aparecer en euzkera, retardan su aparición indefinidamente aguardando un momento en que la clientela de un dialecto se haya estendido por todas partes. ¿Podrá alguien en nombre de los lectores bizkainos o zuberoanos, alegar los perjuicios que se les sigan de la publicación en un euzkera distinto del suyo de esas obras *non natas* e imposibles hoy?

- Sin renunciar por completo, al cultivo literario de los demás dialectos, tanto cuanto las circunstancias lo requieran, reconocemos que hoy en día es necesaria la adopción de un euzkera preferente que abra nuevos horizontes a la literatura vasca y facilite la circulación interregional; que la adopción y el uso de un euzkera en muchas ocasiones ningún perjuicio puede causarnos y solo provecho.

USO FORZOSO DE UN DIALECTO EXTRAÑO

Queramos o no abordar el problema de la adopción de un euzkera preferente, la práctica literaria nos lo plantea en muchos casos en que necesitamos echar mano de un dialecto que no es el de la región (so pena de multiplicar ediciones y gastos). El comerciante que anuncia sus productos en varias regiones, el Obispo que quiere dirigir una Pastoral a los fieles de toda la Diócesis, el Partido que dicta reglamentos y decretos para el conjunto de sus afiliados, hasta la publicación periódica que aspira a una circulación extensa, y el libro caro o de asunto científico, cuya clientela no puede encontrarse en una sola región, todos esos tienen que optar por un dialecto en la imposibilidad de usarlos todos, y en todos esos casos, por necesidad, hay que escribir en un dialecto que no es el de gran parte de los destinados a leer, o no se escribe en euzkera, que es mucho peor. Racional es que para todos esos casos tan frecuentes en la práctica, se convenga en cuál haya de ser el dialecto extraño (uno sólo) que en sustitución obligada del propio haya exclusivamente que emplear y aprender en todas las regiones vascas.

OBRAS CULTAS Y PÚBLICO ILUSTRADO

Particularmente está indicado el uso de ese dialecto *general* en la publicación de obras destinadas a un público ilustrado y restringido, que de ordinario hay que buscar saliendo de la propia región. Una obra de asunto profundo o sabio, o de lenguaje bien depurado y neologista, no encontrará en Biscaya o en Guipúzcoa solas, el número de compradores que la edición requiere, y hay que buscárselas en el resto del país. Si hemos de publicar algo de medicina o teología, a los médicos o a los sacerdotes de todo el país vasco hemos de dirigirnos, pues en Biscaya no hay suficientes médicos o sacerdotes para que para ellos solos se escriba.

Esto es necesidad, pero además no puede ofrecer dificultades al ilustrado público capaz de leer obras.

El uso preferente de un dialecto central qué dificultad puede ofrecer para esos lectores de regular ilustración que, como decimos, suelen picar a diario en varios dialectos? Representará para ellos solo la *enorme ventaja de manejar un solo dialecto en vez de varios*, pudiendo adquirir en la lectura de aquél una experiencia que antes en ninguno alcanzaban. ¿Qué dificultad también ofrecerá esa innovación para los capaces de entender, el lenguaje radicalmente neologista usado por varios escritores? A quien entiende los escritos bizcaínos del R. P. Arriandiaga ú otros, le podemos o no conceder capacidad para entender y hacerse práctico en cualquier dialecto? Y esta capacidad, podríamos añadir, la tienen también todos los adultos que aprenden el euzkera, los *euskaldun barriak*, cuya lengua no ha sido la vascua y a quienes tanto cuesta el enseñar un dialecto como otro.

Es seguro también que obras de asuntos muy científicos o literariamente tan elevados como *Lekobide*, cuyo público es restringido y culto, poca clientela habrían de perder por publicarse en el dialecto interregional el día en que fuera adoptado; todo lo contrario, pero aparte la consideración no despreciable del lucro posible, sería de lamentar el uso innecesario del dialecto regional que serviría solo para estacionar voluntariamente el euzkera, estorbando su unificación. Cuando el euzkera se enriquece con nuevas obras, no nos debe ser indiferente que eso se haga en uno u otro dialecto; es evidente que esa riqueza será más útil y asequible cuando en un solo dialecto esté concentrada y no dispersa entre todos y obligándonos a un previo e imposible estudio de cada uno.

USO DE LOS DIALECTOS DENTRO DE UNA REGIÓN.

Así como ese euzkera central unificado es el que debería emplearse siempre en los escritos cultos y en los dirigidos al público de diversas regiones, parece también seguro si se atiende a las exigencias de los lectores y se desea acelerar la unificación que debemos llegar a esta regla práctica: que *en cada región solo los euzkeras a lo sumo sean literariamente cultivados; el propio de la región, en los escritos a los naturales de ésta principalmente dirigidos, cuando de no emplearse no lleguen a ser leídos o entendidos; y el central, en todos los de más casos*. El uso dentro de la región, de otros dialectos a nada puede conducir sino a mantener la confusión, impedir el aprendizaje de todos y retardar la intercomunicación y la unificación.

En cambio, al cabo de pocos años de simular en cada región el cultivo de su propio dialecto ya unificado parcialmente con el cen-

tral, el conocimiento de este último se habría generalizado en todas las regiones.

x x

La conclusión se impone: es preciso adoptar un dialecto de comunicación interregional favoreciendo su circulación y enriquecimiento.

Es preciso reducir a justos límites la circulación de los demás; hay que limitarla a su propia región y a su público. Lo que se hace con el euzkera puro y neologista hágámoslo con el unificado; restringiendo el uso de los demás dialectos como se hace con el euzkera bárbaro.

Bastarán estas medidas suaves para asegurar el triunfo definitivo de la unificación en plazo no lejano. Adoptado el dialecto interregional y preferente, estemos seguros de que un gran número de vascos responderá a nuestra invitación de cultivarle especialmente abandonada la imposible empresa de cultivarlos todos. Se habrá logrado un cultivo literario mucho mayor en un dialecto del que cada uno de los dialectos actualmente alcanza, porque la literatura producida está en relación con el número de lectores y de ejemplares de edición. *El enriquecimiento y la ponderancia de un dialecto servirían a su vez para atraer a nuevos lectores de todos las regiones y redundaría en nuevos progresos literarios, siguiendo ese camino hasta la unificación completa de la literatura.* Téngase en cuenta que hoy dejan muchos de leer en euzkera no tanto por las dificultades de la lectura sino por la falta de atractivos de lo que se escribe. Muchos de esos malos lectores cogen con avidez el diario o la revista ilustrada erdérica, que entienden más torpemente, la novela, el cuento. Los versos guipuzcoanos circulan por todo el pueblo de Vizcaya. *Hayamos un euzkera de gran circulación y con obras amenas y le leerán los más torpes.* A la utilidad literaria se uniría (para atraer nuevos cultivadores) la utilidad de la comunicación interregional, que no tardaría en ponerse en evidencia desde el momento en que el euzkera central tuviera número regular de cultivadores en todas las regiones. Militarian también en su favor la facilidad, la preponderancia de su uso. No usándose en la literatura regional más que dos dialectos (sin subdialectos) y acortadas, mediante la unificación parcial, las distancias que a uno de otro separaran, es de presumir que aun los menos letrados se encontrarían en el caso de leer y entender el dialecto unificado; sus voces se irían infiltrando rapidísimamente por la comunicación oral y por la lectura. Téngase también en cuenta la influencia que para llegar a este resultado habrían de ejercer sobre el pueblo las clases cultas y en especial los sa-

cerdotes, habituales lectores del dialecto preferentemente literario.

CAPÍTULO IV

CUAL HA DE SER EL DIALECTO PREFERIDO

Lo mismo al proyectar la supresión de los subdialectos, que la aproximación de los dialectos o la adopción de uno literario y preferido, continuamente se presenta este problema en el estudio de la unificación, bien se pretenda efectuarla total o parcialmente. Y precisa tocar este punto sin el que parecerá a algunos que a nada práctico y definitivo hemos llegado. Sin duda, es objeto de controversias acaloradas, principalmente por los motivos de extemporáneo amor propio regional o consideraciones pasionales que en algunos pueden tanto. Pero cuando se trata de la elección en un asunto que tan seriamente afecta a la vida del pueblo vasco, sería pueril y antirracional no colocar el ánimo en aquél estado de completa y santa indiferencia respecto de los medios que aconseja San Ignacio, puestas la mente y el corazón en la consideración y en el amor del fin.

Mirando sólo al pueblo vasco y prescindiendo de que somos bizkainos, guipuzcoanos o navarros, hecha abstracción de las opiniones de nuestros amigos y enemigos políticos, debemos preguntarnos cual es el dialecto euzkérico cuyo predominio y adopción harán más factible la unificación y la vida del Euzkera.

Formemos criterio: ¿Es el euzkera más perfecto el que nos conviene? Buena es la perfección, pero costaría mil discusiones el encontrarla aquí o allí, retrasaría la obra de la unificación y no es seguro ni mucho menos que por ser el euzkera más perfecto fuera garantía de su propagación y vida en todo el país; la perfección, la regularidad de las formas dan cierta facilidad al idioma, pero sólo relativa.

¿Convendría el euzkera más antiguo, el aborigen de los actuales dialectos? La antigüedad nada dice a la vida probable; cabrían más discusiones acerca de aquélla que acerca de la perfección relativa de los dialectos; en todo caso la antigüedad de un euzkera solo podría servirnos si por el sólo hecho de la mayor proximidad al hablado hoy en todas las regiones, tuviera mayores facilidades para su implantación.

¿Adoptaremos, pues, ese euzkera más próximo a la totalidad de los actuales? ¿Cuál es ese euzkera? La revista «Euzkadi» al abrir la antes citada enquête acerca de la unificación preguntaba si el euzkera literario sería uno de los actualmente hablados u otro que fuera un

subtractum de todos ellos formado por selección. Ya hemos dicho cual es el valor de las ideas de perfección y de antigüedad; ¿la idea de el que dialecto *n* sea más próximo filológicamente a la totalidad de los cuatro dialectos vascos, implica necesariamente que sea el más propagable en la totalidad del país vasco? Bien se inventara o extrajera el vocabulario y flexiones más próximos, (especie de *esperanto*), bien se seleccionaran aquellos previo inventario entre los existentes escogiendo los términos medios (tarea poco hacedera seguramente), el euzkera medio o más próximo que así se formara, tendría que proceder a la tarea bien ingrata de su implantación en la literatura y en el país, desde el principio hasta el fin sin el auxilio el más mínimo de algo literario creado ya, ni de un pueblo que le hablara, siendo en todas partes recibido como extraño y sin que pudiéramos formar grandes ilusiones respecto a número de lectores, ni a entusiasmo, sin que nada en fin, garantizase el éxito de la empresa y exponiéndonos a aumentar la confusión existente con un dialecto más.

UN DIALECTO HOY HABLADO

Está bien la proximidad filológica, pero sería preferible si no hubiera necesidad de inventarla, si la árdua tarea de implantación en el país estuviera por lo menos en parte realizada. A las probabilidades teóricas de propagación debemos preferir la realidad de cualquier euzkera existente, hablado y cultivado por un gran número de vascos. Si la tarea de el enriquecimiento, depuración y unificación de la lengua nos parecen hoy pesadas ¿qué sería si hubiera además que inventar esa lengua y después propagarla desde el principio hasta el fin?

Pongamos, pues, ante nuestra vista los cuatro dialectos literarios del euzkera, los hablados más generalmente. Hemos dicho que la proximidad filológica exclusivamente no convence de la vitalidad de un dialecto; fíjémonos sin despreciar aquella en el conjunto de circunstancias que pueden contribuir a su vida y fuerza de expansión, como son el número de habitantes que le conocen o están con él en contacto, su literatura, situación del territorio etc..

Comparando unos dialectos con otros, desde luego tendremos que descartar al *zuberuano*, variedad extrema de la lengua, como extremo es su territorio y falta de comunicación con el resto del país, y lo mismo tendremos que hacer con el *laburdino* no obstante su mayor afinidad con los dialectos peninsulares; esta afinidad está muy perjudicada por la situación geográfica y política, por la invasión francesa, la carencia de centros de vi-

da euzkaldunes y, en resumen, por la evidente falta de influjo del euzkera laburdino sobre los demás, sin que haga falta que nos detengamos en más minuciosos análisis.

EUZKERA BIZCAINO Y GUIPUZCOANO

Reducida la cuestión de primacía a los euzkeras bizcaino y vascón (o guipuzcoano), hay que reconocer que la mayor parte de las ventajas están por éste. Ni el número de habitantes que había actualmente el bizcaino admite comparación con el de los euzkeldunes que hablan el guipuzcoano, ni la calidad de la población, labradora o pescadora casi toda en Biscaya, ni la importancia de las villas o pueblos en que el bizcaino se habla. Por grandes que sean las pérdidas que se atribuyan al guipuzcoano, no serán comparables con las experimentadas con el dialecto bizcaino en Áraba, en Guipúzcoa y en su mismo territorio, a pequeña porción del cual se viene reduciendo; es de advertir que el llamado euzkera bizcaino del valle del Deba, se ha transformado ya casi en guipuzcoano.

Este, además, fuera del territorio de Guipúzcoa, es el dialecto más entendido si no el más extendido; no encuentra el guipuzcoano en Laburdi ni en la mayor parte de Nabarra euzkalduna las dificultades para entenderse que quien posee solamente el bizcaino: por eso en los centros de Ultramar donde se reúnen los euzkaldunes de distintas regiones impone de ordinario el guipuzcoano.

Eso es debido a la mayor afinidad práctica que todos los *euzkeldis* presentan con el guipuzcoano, la cual si no está en el verbo, está en mil otros accidentes. Es debido también a la situación céntrica de Guipúzcoa, circunstancia siempre de muchísimo valor para la comunicación interdialectual.

Su distancia de los demás dialectos y su situación geográfica extrema perjudican al dialecto bizcaino y convierten a la obra de encumbrarle sobre los demás en muy difícil. El estado de la literatura en estos últimos años no aparece tan desfavorable al biceaino, cuyo cultivo se ha impulsado y ostiene por publicaciones y escritores estimables y que al presente cuenta con el núcleo principal del nacionalismo; pero hay que ver que el guipuzcoano mientras tanto no ha dejado de tener sus publicaciones, ni de cultivar su literatura por un núcleo regular de escritores propios dignos de mención, a los que hay que unir otros escritores extraños que han adoptado el guipuzcoano (Campión, Soloeta, Azkue, Aguirre, Olabide).

El número de lectores que alcanzan las ediciones, parece en igualdad de condiciones muy favorable al guipuzcoano. En cuanto a

la influencia del nacionalismo, y no obstante la autoridad de los escritos de Arana, no llegaría a producir la preponderancia del euzkera bizkaino, y observaremos que a medida que aquél movimiento se va extendiendo por otras regiones, el entusiasmo por el euzkera se manifiesta en el cultivo de otros dialectos y singularmente del guipuzcoano. De esperar pues, que dentro de poco éste reciba un fuerte impulso de vida. Y es de notar especialmente la preferencia que en Nabarra y no tanto por el núcleo nacionalista se da al guipuzcoano, variantes del cual son los más de los euzkeras que en aquella región se conservan.

El dialecto guipuzcoano encuentra muchas más facilidades para su difusión, pudiendo decirse que es generalmente entendido lo mismo en Navarra, que en Laburdi y en Bizkaia. Frecuente es en ésta última región que misioneros como los Padres Aizpuru, Laskibar y otros dirijan la palabra en guipuzcoano, con general complacencia, y podríamos citar el caso de las misiones últimamente celebradas en Lekeitio, en las que tenemos entendido no se empleó otro dialecto. Y si esto ocurre en Bizkaia, no hay que insistir en el éxito que el guipuzcoano obtiene en Nabarra, donde gran parte del pueblo euzkaldun le entiende si en rigor no le habla y le admira considerándole como a un euzkera superior, el verdadero euzkera. Tenemos en cambio que reconocer que el bizcaino, a poco que de Bizkaia nos separemos, produce una impresión grande de extrañeza y tropieza con mayores dificultades. No es posible dudar que un plebiscito de todas las regiones vascas otorgaría sus votos al guipuzcoano.

EL EUZKERA GUIPUZCOANO

Optaremos, pues, por dar la preferencia al euzkera guipuzcoano, a ese euzkera que, aparte su brillante literatura con relación a otros dialectos, cuenta la ventaja de ser hablado o entendido en la mayor porción del país vasco y tiene el máximo de probabilidades para su extensión. Esta preferencia será general, pero no absoluta, en el sentido de que todas y cada una de las partes del euzkera guipuzcoano hayan de admitirse sin algunas modificaciones parciales limitadas; podrán, en efecto, ofrecerse algunas que, sin desfigurar notablemente el dialecto y sin perjudicar a su inteligencia general en su propio territorio, puedan redundar provechosas a las demás regiones. En cuanto sea posible dentro de nuestro criterio primordial, debemos procurar también la aproximación a otros dialectos y la regularidad. Por esta razón no podría desecharse en absoluto la idea de introducir en el

dialecto guipuzcoano algunas ligérissimas modificaciones que sin desfigurar sus flexiones verbales o nominales les diesen regularidad o facilidad de que hoy carezcan: el provecho que de ahí resultara podría ser muy grande y nulos los riesgos.

Por otra parte, el euzkera guipuzcoano tampoco se habla uniformemente en Guipúzcoa ni fuera de ella; por cuál de sus variantes decidirnos en cada caso? Ciertamente no somos nosotros en nuestro desconocimiento de muchos detalles precisos, los llamados a determinar este momento; nos parece sin embargo que para los que hablan el dialecto guipuzcoano esa cuestión no es grave y que tan bien recibido sería por ellos un subdialecto como otro de los que circulan en la literatura y en el habla guipuzcoano. En cambio, la cuestión podría implicar más importancia para los otros dialectos, a los cuales habría de aproximarse más o menos la subvariedad escogida, y siendo esto así, debería tenerse en cuenta la mayor aproximación a aquellos dialectos o la mayor regularidad que tendiese a facilitar la general inteligencia.

A NUESTROS LECTORES

He ahí nuestra opinión acerca del importantísimo asunto de la unificación de la lengua vasca. Convencidos estamos de que no ofrecerán las reformas que proponemos graves dificultades; mas, con todo, no queremos en materia tan vital para el euzkera confiarnos a nuestro solo e individual juicio sino que aspirando a encontrar un remedio seguro para nuestros males queremos tener en cuenta las opiniones de personas de incomparable competencia en relación con la nuestra. Queremos antes que todo dirigirnos a los euzkerálogos, interesándoles en el estudio de un tan importante problema y pidiéndoles que de ningún modo se abstengan de emitir su opinión acerca de las conclusiones prácticas que formulamos. La aprobación o desaprobación que ellos nos presten reasegurarán nuestros juicios o nos hará rectificarlos; que no nos guía el amor propio y sí sólo el ánsha

de ser útiles a la restauración de nuestra amada lengua vasca.

Sabemos también que toda reforma lingüística que no se apoye en una autoridad suficiente está llamada a fracasar y en todo caso a producir una estéril revolución. Hoy por hoy, en nuestro país y a falta de otra autoridad constituida, la autoridad está representada por la suma de los euzkerálogos, y sólo la mayoría de éstos puesta de acuerdo, podría dar viabilidad a las reformas que se acometieran. Por eso es más preciso aun que a ellos nos dirijamos solicitando su opinión; y nos dirigimos a *ellos sólos*, no aspirando a una mayor publicidad que pudiera alagarnos, dándonos cierto lustre de reformadores ante el público indoeto, porque la intromisión de este en tan delicada cuestión nada resolvería; al contrario, es posible que al caer este trabajo en manos de personas poco preparadas para entender en problema tan complejo, se provocasen protestas e indignaciones extemporáneas que sólo a perturbar la serenidad de juicio condujeran. Y problema es este de la unificación en el que se necesita toda la sangre fría del cirujano que ha de practicar una dolorosa amputación.

Habíamos renunciado a la idea de imprimir este trabajo, remitiéndonos por el pronto a la publicación a máquina de un número reducido de ejemplares que circularan entre los euzkerálogos.

La pérdida de algunos de aquéllos nos ha obligado a decidirnos por la impresión en tirada que no exceda de cien ejemplares.

Encarecidamente rogamos a V. que poniendo su atención toda en este problema de la unificación que es problema de vida o muerte para el euzkera, se sirva examinarle detenidamente y pesar las conclusiones de nuestro trabajo y no se abstenga de emitir su opinión fa-

vorable o contraria a cada una de aquellas conclusiones; hágalo así con toda frialdad, diciéndonos la verdad desnuda y sin paliativos, y a ser posible punto por punto y concisamente, sin entrar en largos razonamientos.



